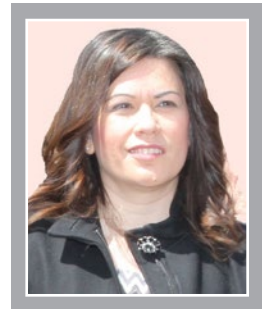

El liderazgo marista: una propuesta realista para un futuro mejor

Un liderazgo no sólo debe servir al presente y ser fiel al pasado, sino vehicular el futuro del proyecto en el que se compromete. No se le exige necesariamente que él deba concebirlo, pero sí que puede acoger a quienes lo promueven, discernir con ellos lo esencial [...], y facilitar los medios a su alcance para que se vaya dando, al ritmo que sea conveniente

(H. Josep Maria Soteras - Voces Maristas, Capítulo 16)

Danai Anagnostopoulou
Pastoral, Formación, Gestión de la misión
Provincia l'Hermitage, Grecia



Mi relación con los maristas comienza desde mis años escolares, cuando mis padres eligieron el Colegio “Leonteios Atenas”, un colegio marista de Grecia, para mi educación. Después de mi graduación, la relación con la escuela y con los Hermanos nunca paró, porque el camino marista siempre me pareció una forma muy atractiva de vivir los valores del Evangelio. Así, con mucha alegría y entusiasmo, comencé a trabajar como educadora en “Leonteios Atenas”, en 2006, 13 años después de mi graduación. Hoy, además de mis deberes educativos, estoy involucrada en varios ámbitos de la vida y de la misión maristas, siendo responsable de la pastoral y de la formación en mi colegio, pero también en la Provincia de L'Hermitage (en el ámbito de los laicos). Además, soy miembro del Consejo Administrativo del “Organismo Marista”, es decir del órgano que está dedicado a la gestión y la coordinación de la Misión Marista en Grecia.

Así, recordando personas y momentos importantes, pienso con gratitud en Hermanos y Laicos, que son un ejemplo para mí. Un ejemplo, porque se distinguen por la coherencia entre sus palabras y sus obras, irradian luz y verdad, son humildes, profundos y esenciales y porque su vida es inspirada por los valores cristianos y maristas. Su modelo de vida y obras es el de Jesucristo, quien no vino en la tierra “para que le sirvan, sino para servir” (Mc 10,45). Las personas que son referentes en mi vida viven el liderazgo a través de la entrega desinteresada al prójimo, de la solidaridad, del servicio, del acompañamiento discreto. Esta forma de actuar a veces puede parecer extraña en nuestra sociedad de hoy, donde el ejercicio del liderazgo es casi sinónimo del poder, de la imposición. Pero, cuando alguien ha vivido un ejemplo de liderazgo tan diferente, se siente a su vez responsable de transmitirlo, porque en el fondo cree que es un modelo que puede ayudarnos a



vivir una vida mejor. Nos puede ayudar a crear un ambiente donde se viven los valores cristianos y universales, donde se respete la dignidad humana. Así, podemos construir un mundo más justo para todos y especialmente para los más vulnerables. Un mundo que se asentará más en la esencia y menos en la superficie de las cosas; un mundo que no priorizará la adquisición de bienes, sino la preocupación por el bienestar de las personas. En este mundo, las personas pueden encontrar la plenitud, la felicidad, la armonía.

¿Cómo percibo personalmente este estilo de liderazgo? Primero, creo que el liderazgo del servicio está directamente relacionado con el cuidado de las personas, que son el alma de nuestra misión. El líder debe ser sencillo y cercano, acompañar a las personas de manera paternal/materna y fraterna. Debe expresar amor e interés y convencer principalmente con sus acciones. Tener siempre presente la idea que el cuidado de las personas está directamente ligado a la viabilidad y la vitalidad de nuestra misión, ya que ninguno de nosotros es eterno, sino que debe preparar una nueva generación de líderes maristas, quienes tomarán el relevo después de nosotros. Sentir la profunda responsabilidad de transmitir a los más jóvenes la gran herencia, el carisma que hemos recibido, porque este don tiene un valor universal e intemporal.

Un líder de servicio siempre quiere ser innovador, creativo y sensible a los problemas de su tiempo. Así como Marcelino quería aportar soluciones a los problemas de los jóvenes en Francia en el siglo XIX, el líder marista de hoy escucha las necesidades de quienes le rodean, y actúa. Si algo siempre me mueve y me emociona en el ambiente marista en el que vivo es la voluntad de encontrar soluciones donde otros ven problemas; el deseo de cambios radicales que nos lleven a una nueva era. Sin embargo, los cambios deben decidirse tras un camino de discernimiento, con el criterio de servir ante todo a las personas y, especialmente a los jóvenes, que son los destinatarios de nuestra misión. Creo que la capacidad del liderazgo marista para soñar, vislumbrar y abrir nuevos caminos está relacionada con la creencia de que no debemos permanecer atados a una mirada sesgada de las cosas o a un esfuerzo de conservar lo ya adquirido a todo precio. Es importante mantener siempre la mirada hacia el futuro, para preparar lo que viene después de nosotros. Sabe-

mos muy bien que para que nazca algo nuevo, que tenga sentido y esencia, debe morir lo viejo, lo que se ha desgastado y no sirve a las necesidades modernas. Por otro lado, la semilla que se entierra en la tierra da vida nueva y vida en abundancia. ¡Lo mismo se pasa con nuestra misión! Tengo experiencia con líderes que tomaron decisiones difíciles, pero al hacerlo han puesto las bases para un futuro lleno de esperanza. Siempre es importante que todas las decisiones se tomen teniendo en cuenta el bien de la misión y no el interés individual. Sabemos que quien ejerce el liderazgo y toma decisiones no puede ser siempre agradable. Es probable que se ponga frente a las pasiones de las personas. Quizá tiene que afrontar adversidades con firmeza y justicia. Un buen líder no es el que evita las dificultades o los conflictos inevitables, sino el que siente que es su deber anteponer el bien de la comunidad a los intereses individuales (los propios o los de los demás). Y está claro que esto no es nada fácil. Un don importante del líder es la previsión, la planificación a largo plazo y la toma de decisiones basadas en la razón y no en los impulsos del momento.

Todos los educadores maristas ejercen el liderazgo, ya que cada uno de nosotros acompaña a los alumnos y contribuye a la formación de su personalidad en la clase, a través de su ejemplo, actitud y comportamiento. Asimismo, en mis diversas actividades en el campo de la vida y misión maristas, siento que debo actuar con la intención de escuchar activamente, empatizar, comprender al otro. Siento que el líder marista debe inspirar. Por eso, es importante entender siempre a la otra persona, incluso si él comete un error. Solo así podremos acompañarle, ayudarle, motivarle en un camino diferente. Otro elemento importante es la búsqueda del mayor consenso posible, que crea solidaridad y espíritu de familia. Pero esta tensión hacia el consenso debe ser equilibrada con la firmeza en la toma de las decisiones imprescindibles para el futuro de la misión.





Todos los dones mencionados configuran para mí el perfil del líder marista ideal y son principalmente una guía que estoy llamada a seguir. Sin duda, es muy difícil que una sola persona tenga todas estas características. Se trata más de un camino continuo hacia un ideal. Para cumplir con estos altos estándares, primero debemos cultivar nuestro mundo interior, porque solo una personalidad equilibrada, profunda, completa y segura puede hacer frente a estas exigencias y ser un ejemplo para los demás. Pero este esfuerzo es bueno y nuestro propósito es especialmente noble: luchar cada día para evangelizar y llevar esperanza a la vida de otras personas, crear comunidades “que cuiden la vida y generan vida nueva”, dar el relevo a las futuras generaciones y sentir que ponemos nuestro grano de arena en la continuación de la misión marista. En este camino, vale la pena recordar siempre las palabras importantes de un líder cristiano que ha entregado su vida para los valores evangélicos:

“Somos albañiles, no jefes de obra, ministros, no el Mesías. Somos profetas de un futuro que no es nuestro” (Monseñor Óscar Romero)



Las opiniones expresadas en este documento son las del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Instituto Marista.

Si quieres compartir con la Comisión tus ideas, reflexiones o experiencias sobre el liderazgo de servicio y profético a raíz de estas reflexiones, escribe a fms.cimm@fms.it